

Investigación-acción-participativa: cartografías sociales, métodos y experiencias comunitarias. El caso del barrio Condominio Blindados en Santiago de Chile

Participatory-action-research: social cartographies, methods and community experiences. The case of the community Condominio Blindados in Santiago de Chile

Pesquisa-ação-participativa: cartografias sociais, métodos e experiências comunitárias. O caso do bairro Condomínio Blindados em Santiago do Chile

Lorena Valencia Gálvez*

RESUMEN

Este artículo es el resultado de una experiencia de investigación-acción-participativa desarrollada en un barrio de Santiago Centro, al alero del proyecto I+D+i código L117-05 financiado por la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM) entre los años 2017-2019. El objetivo general era implementar un Observatorio de Participación Comunitaria y Políticas Públicas acoplando acciones de Aprendizaje-Servicio de las carreras de Cartografía y Trabajo Social de la UTEM, junto a líderes sociales y vecinos de un barrio específico de la Región Metropolitana (Condominio Blindados), a través de la implementación de una estrategia de investigación-acción-participativa, que permitiese intercambiar conocimiento entre los diferentes actores sobre el impacto de las políticas públicas en el territorio. En este artículo se da cuenta de los resultados para dos objetivos específicos: caracterizar participativamente el territorio generando una línea base

Palabras clave:
mapeo colectivo,
mapeo social,
investigación-
acción-participativa.

* Chilena. Trabajadora Social y PhD en Antropología Social, Universidad de Manchester, Reino Unido. Investigadora Postdoctoral María Zambrano, UFR Unitat de Formació y Recerca / Escola de Treball Social, Universitat de Barcelona, España. l.valencia.galvez@ub.edu ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3386-6447>

de las condiciones de la calidad de vida del barrio y difundir el conocimiento local promoviendo la participación y la reflexión sobre las políticas públicas territoriales. La experiencia también ha sido una forma de vincularse con la comunidad local, de establecer puentes y acercamientos con distintos actores, a fin de poder desarrollar una forma de conocimiento en torno al territorio e indagar sobre cómo aprenden los estudiantes a través de estrategias pedagógicas significativas y contextualizadas a las realidades locales, como la investigación-acción-participativa y el aprendizaje y servicio. La metodología fue de carácter mixto: una encuesta sobre calidad de vida y un mapeo social. El uso de cartografías sociales permitió a las personas configurar una mejor imagen de su territorio, no sólo como un medio para saber qué tiene, cuánto tiene, donde está y cómo varía, sino también para conocer el valor que le dan a su territorio y que sirva como un componente más al momento de manejarlo, controlarlo y/o planificarlo. Los resultados aportan a la generación y/o fortalecimiento de una visión local que promueva la acción comunitaria y la cooperación, y fortalezca la confianza y la identidad barrial a través de la generación de información actualizada en cada una de esas dimensiones.

ABSTRACT

This article is the result of a participatory action-research experience developed in a neighbourhood of central Santiago, Chile, under the auspices of an R+D+i project funded by the Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM) between 2017-2019. The overall objective was to implement an Observatory of Community Participation and Public Policy by coupling actions of Service-Learning of the careers of Cartography and Social Work of the UTEM, together with social leaders and neighbours of a specific *Barrio* of the Metropolitan Region (*Condominio Blindados*), through the implementation of a strategy of participatory-research-action, which would allow the exchange of knowledge between the different actors on the impact of public policies in the territory. This article reports the results for two specific objectives: to characterize the territory in a participatory way, generating a baseline of the quality-of-life conditions in the neighbourhood, and to disseminate local knowledge, promoting participation and reflection on territorial public policies. The experience has also been a way of linking with the local community, establishing bridges and approaches with different actors to develop a way of knowing the territory and how students learn through meaningful pedagogical strategies contextualized to

Keywords:
collective
mapping, social
mapping,
participatory-
action-research.

local realities, such as participatory action research and service learning. The methodology was of a mixed nature: quality of life survey and social mapping. The use of social mapping has allowed people to configure a better image of their territory, not only as a means to know what they have, how much they have, where they are and how it varies; but also, to know what value they give to their territory and that this serves as another component at the time of managing, controlling and/or planning it. The results contribute to the generation and/or strengthening of a local vision that promotes community action, cooperation and strengthens trust and local identity through the generation of updated information in each of these dimensions.

RESUMO

Este artigo é o resultado de uma experiência de pesquisa-ação-participativa desenvolvida em um bairro do centro de Santiago, no contexto do projeto de P+D+i código L117-05 financiado pela Universidade Tecnológica Metropolitana (UTEM) entre 2017-2019. O objetivo geral foi implementar um Observatório de Participação Comunitária e de Políticas Públicas, acoplado ações de Aprendizagem-Serviço dos cursos de Cartografia e Serviço Social da UTEM, juntamente com líderes sociais e vizinhos de um bairro específico da Região Metropolitana (Condomínio Blindados), por meio da implementação de uma estratégia de pesquisa-ação-participativa, que permitisse a troca de conhecimento entre os diferentes atores sobre o impacto das políticas públicas no território. Este artigo relata os resultados de dois objetivos específicos: caracterizar o território de forma participativa, gerando uma linha de base das condições de qualidade de vida do bairro e difundir o conhecimento local, promovendo a participação e a reflexão sobre as políticas públicas territoriais. A experiência foi também uma forma de se vincular com a comunidade local, de estabelecer pontes e aproximações com diferentes atores, de modo a desenvolver uma forma de conhecimento sobre o território e de investigar como os estudantes aprendem através de estratégias pedagógicas significativas e contextualizadas às realidades locais, tais como a pesquisa-ação-participativa e a aprendizagem-serviço. A metodologia foi de natureza mista: uma pesquisa de qualidade de vida e um mapeamento social. A utilização de cartografias sociais permitiu que as pessoas configurassem uma melhor imagem do seu território, não só como uma forma de saber o que ele tem, quanto tem, onde está e como varia, mas também para conhecer o valor que dão ao seu território e para servir como um componente adicional no momento

Palavras-chave:
mapeamento
coletivo,
mapeamento
social, pesquisa-
ação-participativa.

de sua gestão, controle e/ou planejamento. Os resultados contribuem para a geração e/ou fortalecimento de uma visão local que promova a ação e a cooperação comunitária e reforce a confiança e a identidade de bairro mediante a geração de informação atualizada em cada uma dessas dimensões.

Introducción

Este artículo es resultado de muchos encuentros, conversaciones, aciertos, errores y, sobre todo, muchas lecciones aprendidas, en su mayoría por el equipo de investigadores y estudiantes de la Universidad Tecnológica Metropolitana, a partir de los aportes de las personas residentes en el barrio Condominio Blindados, situado en Santiago Centro, Chile. En el campo se implementaron dos líneas de trabajo paralelas: una encuesta sobre la calidad de vida del barrio, cuyas variables fueron definidas por el Grupo Motor del Barrio (residentes del condominio, dirigentes vecinales y equipo de la universidad), y una línea cualitativa de investigación, resultado de un taller para líderes comunitarios en el que se utilizaron cartografías sociales como herramienta principal. El volumen de información recopilada fue cuantioso, por lo que los numerosos resultados se han distribuido en diferentes artículos. De ahí que en este texto se propone reflexionar sobre los métodos de investigación participativa aplicados, mirando la estrategia concreta de investigación-acción desplegada con las personas residentes en el barrio. Los resultados se examinan a partir de la lógica de la producción de conocimiento y cómo esta estrategia articula tanto la dinámica territorial como la comunitaria; al mismo tiempo, cómo funciona como una experiencia colectiva, como una práctica para la transformación social y como una posibilidad para la creación de visiones nuevas y alternativas del espacio geográfico como dimensión de la investigación social creativa y “la ecología del conocimiento”, propia de las llamadas “Epistemologías del Sur”.

Municipio de Santiago Centro y el barrio Condominio Blindados

La comuna de Santiago se ubica en la Región Metropolitana de Chile, capital del país. Santiago es el principal corazón urbano del territorio nacional. Concentra el mayor número de la población registrada de Chile, con 7 036 792 personas, de un total de 17 373 831 (INE, 2017).

Santiago es producto de políticas urbanas que han logrado construir un espacio urbano diferenciado (Rodríguez, 2016). La transformación del espacio urbano de la capital chilena está íntimamente ligada a la dimensión y al sistema técnico que son en sí mismos efecto y causa del paso de la ciudad republicana a la ciudad moderna (Fernández Domingo, 2014, Vicuña del Río, 2020).

El espacio urbano en Santiago también se considera un área de movilidad para los habitantes de la ciudad, especialmente para la circulación diaria, por lo que las técnicas de transporte y el diseño de las vías urbanas influyen en gran medida en la organización espacial de la ciudad (Alvarado, 2019; Fernández Domingo, 2014).

El funcionamiento del paradigma modernizador del espacio urbano de Santiago y las propuestas para financiarlo forman parte del discurso republicano-liberal de las élites chilenas. Al mismo tiempo, si bien el paradigma modernizador aporta una racionalidad técnica en la transformación urbana de la capital chilena, su implementación mezcla criterios tecnológicos, comerciales, políticos y relacionales (Fernández Domingo, 2014; Señoret y Link, 2019).

La comuna de Santiago comparte su frontera con otras diez. A su vez, el municipio se subdivide en siete zonas vecinales y 51 asociaciones vecinales. Este municipio se consolidó a finales del siglo XIX, y su desarrollo durante el XX se basó en densificaciones específicas y proyectos viales (por ejemplo, la Remodelación San Borja, la carretera Norte-Sur y el ferrocarril metropolitano). El actual proceso de repoblación es el mayor cambio urbano que ha experimentado el municipio en décadas, gracias al creciente desarrollo inmobiliario (Observatorio Santiago, 2014, pp. 6-9). En esta comuna la mayoría de las casas son apartamentos (77,3%, aprox.). Más de la mitad de ellos son alquilados. El municipio cuenta con una cobertura de servicios básicos de urbanización completa. Según datos de la Encuesta Nacional CASEN, la comuna posee un 8,7% de hacinamiento (Observatorio Santiago 2014, p. 35). Hay bajo desempleo y la tasa de pobreza se encuentra entre las más bajas de la Región Metropolitana, con sólo 5,9% (CASEN, 2015).

El Barrio Condominio Blindados se ubica entre las calles Santa Rosa, Porvenir, San Isidro y Coquimbo. Se construyó entre 1995 y 1998, y está formado por 16 edificios de hormigón y cinco plantas que contienen 742 viviendas. El Condominio está delimitado por las principales arterias de alimentación del centro de Santiago (carretera, metro y transporte público). Se encuentra en un área de importancia cívica y comercial (Fadda y Jirón, 2011). Aunque las zonas céntricas de la ciudad son muy accesibles, el barrio también es autosuficiente a menor escala: dispone de supermercados, colegios, licorerías, farmacias, etc., cerca del complejo. Hay una importante connotación vecinal, además

de urbana; las calles cercanas tienen un tono comercial específico, como Diez de Julio (comercio automotriz) y San Diego (libros y bicicletas). Adicionalmente, la existencia de barrios específicos, tales como el área de Beauchef-Parque O'Higgins, el sector Portugal (área universitaria), el barrio cívico (La Moneda, Plaza de Armas, etc.) (Fadda y Jirón, 2011). Dentro del fragmento de ciudad donde se encuentra el barrio, el Condominio (ver fotos abajo) es conocido por ocupar una manzana cuadrada completa, con un perímetro cerrado construido por los mismos apartamentos. A partir de su forma de cuadrícula creada por los espacios interiores ocupados, el edificio se divide en nueve zonas francas rectangulares, con cuatro zonas de aparcamiento, cuatro patios como jardines, además de una gran plaza pública conocida como Plaza Atrio (ver imágenes a continuación). La forma hermética de este Condominio sólo se ve interrumpida por los cuatro accesos, cada uno en el punto medio de cada cara, de los cuales dos funcionan como accesos vehiculares. La entrada está restringida por cada administración independiente del edificio (aquí hay cuatro secciones que de una tienen su propio conjunto). La relación exterior-interior está fuertemente marcada por el perímetro y los partícipes, que forman un muro que protege el interior de componentes acústicos, visuales, así como de la seguridad y protección de los vecinos (Fadda y Jirón, 2011).

Imágenes 1 y 2|



Fuente: Fotografías propias, 2016.

El sitio donde se construyó es un antiguo regimiento militar llamado Santa Rosa, de ahí el nombre de Blindados. Su antiguo núcleo militar fue trasladado del lugar, debido a la ubicación central del edificio y la alta plusvalía de la vivienda. A diferencia de los complejos habitacio-

nales de los años setenta, que tuvieron una fuerte influencia moderna, tanto en su vertiente estética como en la relación urbana con la ciudad, este edificio podría clasificarse como posmoderno por la época en que se construyó y su relación hermética con el resto de la ciudad (Fadda y Jirón, 2011). Su diseño se diferencia de la estética inmobiliaria de edificios de altura impulsada por la gestión neoliberal de la ciudad de Santiago. Su altura máxima es de ocho pisos y la forma de cuadrícula con jardines interiores indica una tendencia que privilegia el contacto visual de los residentes, un sitio donde se establecen relaciones sociales y de convivencia común.

Metodología

La metodología utilizada es de carácter mixto. Se trata de un diseño de investigación-acción, de carácter exploratorio-descriptivo. Se basó en dos estrategias metodológicas principales: aprendizaje y servicio (ApS) e investigación-acción-participativa (IAP). El proyecto se desarrolló entre marzo de 2017 y junio de 2019. Se constituyó un equipo motor, formado por representantes y dirigentes del territorio y un equipo de investigadores procedentes de la universidad. Este grupo estaba abierto a cualquiera de los vecinos que estuvieran interesados en participar (no era exclusivo para los líderes locales). En cuanto a la investigación, se realizó un estudio mixto y participativo. A partir de las reuniones iniciales con el equipo motor, las personas residentes priorizaron tener información descriptiva de su barrio en torno a la calidad de vida del sector. En la dimensión cuantitativa, el equipo motor diseñó e implementó una encuesta para medir la calidad de vida de las personas que viven en el condominio. Comprendió 14 variables priorizadas por los propios vecinos y aplicadas a las viviendas del condominio, a través de un “puerta a puerta” por los estudiantes de trabajo social y cartografía de la UTEM, quienes además apoyaron la difusión y el análisis de datos. La sección cualitativa se ejecutó mediante un taller de mapeo colectivo y diseño de proyectos dirigido a vecinos y líderes sociales. En este taller se utilizaron cartografías sociales y metodologías participativas, con la expectativa de mejorar el conocimiento sobre las condiciones sociales y comunitarias y avanzar en el diseño posterior de proyectos comunitarios. Al mismo tiempo, se realizó una investigación cualitativa basada en entrevistas en profundidad con residentes de edad avanzada,

como parte de la tesis de pregrado de una de nuestras ayudantes de investigación para obtener la Licenciatura en Trabajo Social.

Las etapas del proyecto se pueden ordenar en las siguientes fases: 1) generación de un vínculo y puesta en marcha dentro del barrio; 2) proceso analítico participativo, constitución del equipo motor, fortalecimiento de la organización; 3) funcionamiento de diferentes talleres sobre “calidad de vida” para identificar el conjunto de variables para la encuesta; 4) diseño del taller utilizando “cartografía social” del territorio; 5) diseño y aplicación de encuestas en un total de 264 hogares; 6) implementación del taller comunitario para un total inicial de 22 participantes, todas y todos residentes del barrio; 7) devolución y socialización de resultados de la encuesta y del mapeo; 8) taller de diseño y formulación de proyectos; 9) acompañamiento y cierre (Valencia et al., 2017).

Marco teórico

IAP y metodologías participativas

El origen de las llamadas metodologías participativas se remonta a 1946, cuando el psicólogo social Kurt Lewin acuñó el término “*action-research*” tomando como referencia el trabajo de Carl Rogers sobre la efectividad de los grupos en las terapias psicosociales (Faber et al., 2001, como se citó en Montañés y Martín, 2017). Esta investigación no distingue la planificación de la acción, rompe la clásica división entre los productores de conocimiento y los responsables de practicarla. El centro de la propuesta es el grupo, la acción colectiva. El grupo propone un deseo de cambio, un tema, un plan de acción y evalúa los resultados (Montañés y Martín, 2017).

Más tarde, en Francia y de la mano de Charles Delorme (1982) y Henri Desroche (1979), aparece el término “*recherche-action*”, como un modo de explicar tanto la situación como el proceso, a través de la implicación de los vecinos locales que utilizan la información de la investigación realizada, y también como una forma de autogestión del conocimiento (Mesiter y Retour, 1980, como se citó en Montañés y Martín, 2017).

En América Latina, el concepto de investigación participativa se ha utilizado desde los años noventa del pasado siglo, como resultado del

trabajo de académicos latinoamericanos que se aferran a esta propuesta desde diversos matices como Fals Borda (1993), Schutter (1985), Vio Grossi (1981), Molano (1978), Oquist (1978), Briones (1978), Núñez et al. (1990) o Sanguinetti (1981), entre otros. Estas iniciativas se han articulado a lo largo de los últimos treinta años, de tal manera que reúnen hoy una forma de ser y de hacer investigación dentro de las ciencias sociales en el continente. Como señalan Montañes y Martín (2017):

En 1977 tuvo lugar en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias el Simposio Global sobre Investigación-Acción y Análisis Científico, promovido por Orlando Fals Borda y muchos otros activistas e investigadores, para destacar los procedimientos de investigación-acción que estaban practicando para las tierras americanas; 20 años después, en 1997, se realizó una reunión similar en la misma ciudad, revisando los logros y desafíos que planteó la investigación-acción-participativa. Recientemente, y después de otras dos décadas (junio de 2017), la ciudad de Cartagena ha vuelto a acoger una amplia representación de las más diversas tendencias, estilos y prácticas de metodologías participativas en el encuentro sobre Participación y Democratización del Conocimiento: Nuevas Convergencias para la Reconciliación, organizado por la Universidad Nacional de Colombia y ARNA (Red de Investigación Acción de las Américas). En el mismo encuentro se ha rendido homenaje a sus antecesores y, asimismo, se han puesto de manifiesto tanto las convergencias como las discrepancias generadoras, así como los desbordamientos creativos de estas. (p. 39)

La pregunta que surge entonces es ¿por qué importa la opción de metodologías “participativas”? Sabemos que no son la solución para todo, pero desde ahí las ciencias sociales latinoamericanas se han ido situando políticamente en el escenario social actual. Las metodologías participativas experimentan un crecimiento fértil como expresiones de resistencia política y compromiso militante, y como herramientas de subversión y movilización social en defensa de las personas más pobres. Representan propuestas de estrategias antineoliberales, anticapitalistas, antipatriarcales. Muchas de estas expresiones han sido creadas “desde el sur”. Autores como Orlando Fals Borda (1986, 1993, 2003), Maritza Montero (1996), Rodrigues Brandão (2005, 1986), Paulo Freire (1970) circularon sus propuestas de Investigación-Acción-Par-

ticipante (PAR) y Educación Popular (EP). Más recientemente, autores como Humberto Maturana (1995) y Francisco Varela (1998), con su propuesta conocida como “reflexividad de segundo orden”, u otros como Sánchez Vásquez (1987), González Casanova (2004), Aníbal Quijano (1990, 1997, 2001), más cercanos a la noción de praxis, entendida como “acción-reflexión-acción”, han declarado que las ciencias sociales deben comprometerse con procesos de transformación social. Tanto ellos como otros investigadores han marcado una discontinuidad con las ciencias sociales tradicionales.

Según Mejía (2008), en las últimas décadas el objeto de las ciencias sociales ha sufrido un proceso de mutación que cada vez está más definido. Siguiendo la influencia de Ilya Prigogine (1997), Pablo González Casanova (2004) señala que “la complejidad requiere cambiar los comportamientos epistemológicos” de la investigación en ciencias sociales; ya no se trata de la búsqueda de certezas, de leyes determinantes, ahora la ciencia define el proceso de investigación como “una acción en busca de posibilidades creativas” (p. 124). La investigación de la realidad social aparece como una actividad de exploración e investigación de lo emergente, como la búsqueda de lo inesperado, lo impredecible y lo nuevo. El fin del conocimiento es la búsqueda de la comprensión de la realidad como una realidad construida (Mejía, 2008).

Mejía (2008) agrega que otra cuestión sustantiva son las “rupturas epistemológicas que encontró la investigación social” (Ibáñez, 1986, p. 25). Boaventura de Souza Santos (1989) lo define como un proceso de doble ruptura epistemológica que, sin descuidar la superación del sentido común y el rigor académico de la primera ruptura, apuesta por llevar el conocimiento social hacia un nuevo sentido común emancipador. La segunda ruptura epistemológica significa la transformación del conocimiento científico y su potencial en un movimiento espiral que invierte a un nivel superior del sentido común.

El giro del conocimiento científico es dialógico, implica vincular diferentes conocimientos, incorporando experiencias y conocimientos silenciados, marginados y desprestigiados (Mejía, 2008). Orlando Fals Borda ya señaló que el conocimiento acumulado en América Latina sobre el medioambiente, el comportamiento y la organización social de su propio pueblo significa que la región tiene un patrimonio cultural propio

y único. Asimismo, Quijano (1990) señala que los movimientos sociales emergentes de finales de los años noventa, incluido el sector indígena, no sólo han expresado su descontento con la globalización y el neoliberalismo, sino que también aspiran a una imaginación social diferente: la matriz eurocéntrica se cuestiona como fuente paradigmática de conocimiento. Existe una necesidad urgente de conocimientos y metodologías que incorporen los aportes de las culturas indígenas y los movimientos sociales típicos de América Latina. Esta ruptura epistemológica

(...) conlleva la necesidad de promover un nuevo sentido común emancipador, en un mundo cada vez más globalizado y acelerado de cambios tecnológicos. Se trata de la reinención del sentido común con el potencial cognitivo para las personas en su búsqueda de la verdad, la bondad y la justicia social. (Mejía, 2008, p. 4).

Las ciencias sociales tienen un carácter reflexivo, es decir, el conocimiento social, en principio, da cuenta de la realidad y, al mismo tiempo, influye en ella, la constituye e incluso la modifica. De ahí que Pablo González-Casanova (2004) señale que las ciencias sociales son “reflexiones para la acción” (p. 88). La epistemología clásica en las ciencias sociales estableció un proceso lineal del acto del conocimiento, propio de la Ilustración, que separa el sujeto del conocimiento social y su objeto de estudio. El conocimiento reflexivo aboga no sólo por el estudio y la explicación de la sociedad, sino que señala cómo la moldea y transforma (Mejía, 2008).

Mejía (2008) explica que la perspectiva eurocéntrica tiene su fundamento en el dualismo radical entre sujeto/objeto en la producción de conocimiento, que proviene de la Ilustración y de los fundamentos mismos del paradigma positivista. La colonialidad del poder es una relación de dominación étnica y cognitiva que se da en América Latina, no sólo al someter por la fuerza a la población indígena, sino también al intentar cancelar las formas nativas de conocimiento y acoger como propia la perspectiva cognitiva europea. Esta forma de percibir la realidad fue impuesta y admitida como el principio racional del modo dominante de producción de conocimiento, estableciendo así la colonialidad del conocimiento en América Latina.

De Souza Santos (2017, 2010) afirma que la nueva investigación social para América Latina en general será “Conocer desde el Sur”. Pro-

pone que sean las “Epistemologías del Sur” las que guíen las nuevas prácticas de investigación social. Para el autor se trata de tener en cuenta “la producción y validación del conocimiento a partir de las experiencias de resistencia de todos los grupos sociales que sufrieron sistemáticamente la injusticia, opresión y destrucción causada por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado” (De Souza Santos, 2017, p. 14). En ese sentido, la investigación social desde las Epistemologías del Sur desarrolla una actividad de saber que “no tiene un marco teórico estructurado”, que “no tiene un conjunto de hipótesis de trabajo”, pero sí “menos términos de referencia”. Desde esta perspectiva, los procedimientos metodológicos se construyen de acuerdo con la naturaleza del objeto de estudio y se desarrollan según el avance de la investigación. Se hace hincapié en la necesidad de partir de la propia experiencia, de explorar las alternativas y de sacar a relucir lo que no se ha dado. Se trata de abordar la realidad tal y como ha ido sucediendo, minimizando el papel de categorías y teorías anteriores. La investigación del Sur busca observar los fenómenos *in situ*, en su entorno natural, tal como son experimentados en su autenticidad y espontaneidad por las personas. En suma, la teoría es “construida colectivamente, de abajo hacia arriba” (Mejía, 2008).

En este contexto, surge la investigación-acción-participativa con el objetivo de acceder al conocimiento propio de América Latina, como una forma de intervención social a través de la cual la población participa activamente junto con el investigador, tanto en el análisis de la realidad como en las acciones necesarias para modificarla. La investigación social es una forma de intervención de la realidad que considera que los cambios y las transformaciones son desarrollados desde dentro por la propia población. La IAP es una forma de movilización social que promueve el fortalecimiento del tejido social mediante la creación de nuevas estructuras y formas de integración social. Desarrolla la conciencia crítica y las posibilidades de creatividad, libertad y sensibilidad de los propios sujetos sociales (Mejía, 2008).

Un nuevo ciclo de movilizaciones en el mundo está abriendo nuevas transiciones para la construcción desde las bases de nuevas democracias reales (económicas y sociales), a través de metodologías participativas (Villasante, 2012). Si tomamos algunas de las ideas clave, se puede decir que “la democracia tiene que ser más participativa desde

las bases, desde la vida de las personas y sus necesidades reales” (Villasante, 2012). De acuerdo con Boaventura De Souza Santos, necesitamos “democratizar la democracia”; en otras palabras, se necesita “actuar para obedecer”, como proclaman los zapatistas; o “Cracking capitalism”, siguiendo a John Holloway; ya sea “de nuestro hacer cotidiano”; invirtiendo “desde dentro” y/o “en paralelo” o “desde fuera”, pero siempre desbordando “desde debajo de la base”. Todo lo cual significa estar más unidos por una metodología de práctica que por cualquier ideología (Villasante, 2012).

La pregunta que surge entonces es ¿cuáles son, en la práctica, las llamadas metodologías participativas? Tomás Villasante (2012, 2014, 2016) afirma que las diferentes metodologías participativas por lo general se asemejan en los siguientes aspectos: a) se implementan a través de asambleas locales de base; b) son descentralizadas; c) no sólo se elige un representante, sino que siempre optan por trabajar en grupos, comisiones o comités de diversa índole, para compartir el poder; d) tratan de ser inclusivas y generar consensos más allá de las minorías mayoritarias; e) tratan de defender las culturas locales y fortalecer su confianza frente a la violencia del sistema; f) y tienden a fomentar la creatividad social y el trabajo colectivo.

Según Orlando Fals Borda, el método de Investigación Participativa se estructura en cuatro pasos: 1) investigación colectiva o grupal; 2) recuperación histórica; 3) evaluación y uso de los elementos de la cultura popular; y 4) comunicación multivocal de las obras. La investigación colectiva se refiere a la recogida de datos a través de encuentros, sociodramas, asambleas públicas, comités y otras actividades colectivas (Montañés y Martín, 2017, p. 5).

Fals Borda propone recuperar prácticas culturales ignoradas por las clases dominantes, como la música, las artes, el teatro, el deporte, las creencias, los mitos, los narradores, etc. Todo esto se fomenta y difunde a través de canales de comunicación comunitaria de naturaleza alternativa a los medios dominantes (Fals Borda, 1993, como se citó en Montañés y Martín, 2017). Existen varias experiencias en España y América Latina de investigación-acción-participativa y Educación Popular mixta, de metodologías activas y participativas. Van desde enfoques más militantes hasta otros psicosociales. Sin embargo, el aspecto común de todas esas experiencias es que los grupos no académicos

son los protagonistas de la investigación, se encargan de la producción de conocimiento y el diseño de los planes de acción, así como de ponerlos en práctica. Desde esta perspectiva, entonces, “la legitimidad científica no puede recaer en la teoría en la que se basa, ni en la valoración de unos resultados externos empíricos imposibles observables en todo el mundo, sino que debe descansar en el camino de proceder” (Montañés y Martín, 2017, p. 7).

Mapas sociales

La cartografía social es “un método de construcción de mapas que intenta ser colectivo, horizontal y participativo” (Diez Tetamanti y Escudero, 2012). Como nueva herramienta de planificación y transformación social, la cartografía social es parte de una estrategia basada en la IAP y sus principios. Resulta una propuesta conceptual y metodológica que permite construir un conocimiento integral de un territorio, utilizando herramientas técnicas y experienciales. Permite construir conocimiento desde la implicación y el compromiso social, al tiempo que posibilita la transformación.

La práctica de la cartografía social entonces ayuda a construir conocimiento colectivamente, como parte de un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socioeconómico, histórico y cultural. La construcción de ese conocimiento se logra a través de la elaboración colectiva de mapas, lo que facilita procesos de comunicación entre los participantes y revela diferentes tipos de conocimiento que se mezclan para llegar a una imagen colectiva del territorio. Se pueden crear mapas del pasado, del presente y del futuro, así como “mapas temáticos”, todos ellos como un modo de comprender mejor el entorno (mapa administrativo y de infraestructuras, mapa económico, mapa ecológico, mapa de la red de relaciones y un mapa de conflictos).

La cartografía social es una herramienta que permite la gestión de la información a través del impacto visual, permite mostrar la información en forma gráfica y devolverla a los participantes de la investigación, así como percibir cómo se están configurando las relaciones resultantes de los cambios en el mundo actual y analizar sus consecuencias.

El mapeo social es una nueva metodología, una alternativa que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir una mejor manera

de vivirlo. Se trata de una forma de investigación humanista y humanizadora, una propuesta conceptual y metodológica innovadora que hace uso de instrumentos técnicos y experienciales. Este tipo de mapas (en oposición a los tradicionales elaborados por técnicos) son detallados por la comunidad en un proceso de planificación participativa que pone en común el conocimiento colectivo (horizontal), y de esta manera lo legitima. También funciona como un proceso democrático de construcción del conocimiento, a través de la transcripción de la experiencia de lugares no nombrados. Los miembros de la comunidad analizan colectivamente los problemas sociales, en un esfuerzo por comprenderlos y resolverlos. Es una metáfora que parte de una situación conocida o insuficientemente conocida, a una situación más abstracta, simbólica, que salta a la vista y traduce la complejidad del tejido social. “La virtud de la metáfora es que puede combinar perfectamente observaciones o hacer visible una idea abstracta al ojo de la mente” (Barton, 1998, como se citó en Habegger et al., 2006).

El mapeo social es una forma de registrar en forma gráfica y participativa, los diferentes componentes de una unidad en estudio, dando lugar a localizarlos y describirlos en el espacio y el tiempo, así como documentar las percepciones que las personas tienen sobre el Estado Mayor, su distribución y gestión. (Ardón, 1998, p.3)

En definitiva, la cartografía social como instrumento es un ejercicio participativo que, a través de expediciones, o “deriva”¹ a través del territorio (recorridos a pie para registrar visual y discursivamente diversos espacios de un lugar de pertenencia), talleres o grupos de discusión, utiliza el mapa y el dibujo como centro de motivación, reflexión y redescubrimiento del territorio, en un proceso de conciencia relacional que invita a las personas de un territorio a hablar sobre él y las territorialidades. Les convida a visibilizar los micropoderes presentes en la vida cotidiana y los significados de los encuentros, desacuerdos, miedos o alegrías.

1 Según Guy Debord, la deriva “se presenta como una técnica de pasos ininterrumpidos a través de ambientes diversos. El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica”. Ver https://www.edumargen.org/docs/2018/curso64/unid02/apunte01_02.pdf

Las cartografías sociales se presentan como una nueva oportunidad para aplicar formas de conocimiento y posibilidades de intervención social a nivel local. Permiten reconocer desde su práctica una nueva forma de viajar a territorios inexplorados o poco conocidos, para llegar allí donde los significados cambian de forma o se vuelven inestables. Funcionan casi como un medio de transporte que lleva al complejo laberinto de discursos, representaciones, historias contadas y no contadas (Diez Tetamanti y Escudero, 2012). La cartografía social, además de funcionar como instrumento de intervención, permite acceder al conocimiento y la valoración crítica, ya que al actuar tan intensamente con los actores que forman parte de sus procesos de aplicación genera nuevas inscripciones y marcas en los mismos. Este mismo efecto es posible de pensar a nivel territorial, ya que la cartografía no sólo lo describe desde lo objetivo y lo subjetivo, sino que hace visible lo que pasa desapercibido o lo que carece de articulación y sentido inminente; lo recupera y transforma muchas veces en un acontecimiento significativo a nivel territorial (Diez Tetamanti y Escudero, 2012).

Este modo colectivo es especialmente fuerte en dos temas: considera el conocimiento del “espacio banal” (Santos, 1996), el territorio como algo plural; quienes participan en el “trabajo” del mapa tienen conocimientos diferentes sobre “el lugar”. Por otro lado, considera que el resultado de este mapeo es colectivo y horizontal; de modo que para actuar sobre el mapa debe haber un intercambio, un debate y un consenso.

Alternativamente, John Brian Harley (1932-1991), considerado por algunos como el padre de la cartografía crítica (Capdevila i Subirana, 2002), señaló en su ensayo, “Texto y contexto en la interpretación de los mapas tempranos”, publicado en 1990, que el mapa es “una construcción social del mundo”. El mapa describe el mundo en términos de prácticas culturales y relaciones de poder, preferencias y prioridades. En este sentido, el mapa puede ser tratado más como un texto que como una imagen especular de la realidad. Se puede decodificar de la misma manera que otros sistemas de signos no verbales. La representación del mundo en la cartografía se construye a partir de signos, convencionales o no, símbolos o metáforas e imágenes retóricas.

En “Mapas, conocimiento y poder”, otro ensayo publicado en 1988 (Capdevila i Subirana, 2002), Harley dice que la acción del poder po-

lítico ejercida a través del dibujo de mapas es evidente. Los mapas nunca están libres de valores. En este sentido, Harley considera los mapas desde tres prismas diferentes: 1) los mapas son una forma de lenguaje, que permite hablar de una “literatura” de mapas y un discurso no exento de significación política, que se refleja desde la selección de topónimos hasta la retórica de la simbología ornamental; 2) los mapas tienen una connotación simbólica, en el sentido formulado por Panofsky² en la historia del arte, en la que se refleja el interés del poder político; y 3) los mapas son una forma de conocimiento y, por lo tanto, según Foucault, una forma de poder. Hay varios ejemplos. En el marco del imperialismo, la cartografía ha sido utilizada para la pacificación, la legitimación y la explotación de las colonias. La historia del mapa está íntimamente ligada al ascenso del Estado-nación en el mundo moderno. En la historia de la tecnología militar, la gestión de la información cartográfica juega un papel importante, tanto para ocultar información como para resaltar la que resulta de interés. En la historia de las relaciones de clase en el mundo rural, el catastro es un actor destacado que establece y legitima no sólo los derechos de propiedad, sino también la recaudación de impuestos, etc. (Capdevila i Subirana, 2002).

Resultados

Desde el punto de vista de la Encuesta de Calidad de Vida propuesta por las y los vecinos, resulta importante señalar que el equipo motor conformado por residentes del Condominio, estudiantes de Trabajo Social y Cartografía e investigadoras de la universidad, fueron las y los principales actores que definieron las variables y dimensiones a medir, a través de una serie de asambleas y sesiones de taller. La versión final de la encuesta consideró las siguientes variables: 1) caracterización sociodemográfica; 2) identidad; 3) relaciones sociales; 4) movilidad; 5) ubicación y transporte; 6) infraestructura y servicios; 7) participación y políticas públicas; 8) uso del tiempo; 9) percepción de bienestar y

2 Erwin Panofsky (1892, Hannover-1968, Princeton, Nueva Jersey) fue un historiador del arte judío-alemán, cuya carrera académica prosiguió principalmente en los Estados Unidos después del ascenso del régimen nazi. El trabajo de Panofsky representa un punto culminante en el estudio académico moderno de la iconografía, con obras como *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental* (1960).

salud; 10) medioambiente; 11) salud, acceso y calidad de la atención; 12) expectativas; 13) mejoramiento urbano; y 14) ingresos familiares.

De estas dimensiones, los resultados más relevantes tienen que ver con la caracterización de la muestra: el 26% de los encuestados tenía entre 30 y 49 años de edad, mientras que el 24% oscilaba entre 18 y 29 años. La población de adultos y adultas mayores fue del 21%. En cuanto a la nacionalidad de los encuestados, el 98% eran chilenos, mientras que el 2% restante eran peruanos y colombianos. En cuanto a la tenencia de la vivienda, el 38% poseía propiedad sin deuda y el 32% arrendaba. El 52% de las personas encuestadas se declararon solteras. El ingreso familiar fue en su mayoría entre \$500 000 y \$700 000 pesos chilenos (600 a 800 USD mensuales), para el 24%, mientras que el 21% declaró estar en el rango de ingresos de \$700 000 y \$1 millón de pesos chilenos (800 a 1100 USD mensuales). La mayoría de las viviendas contaban con tres habitantes como promedio.

Dentro de la dimensión identidad, el 78% de las personas dijo que le gusta vivir en el condominio. El 53% se arrepentiría mucho de tener que mudarse a otro Condominio. Esta información contrasta con la encontrada en la dimensión de relaciones sociales, en la que el 53% de la muestra indicó que poco o nada puede influir en la vida del Condominio. El 46% dijo que no sabe mucho o nada sobre sus vecinos. El 45% indicó que los problemas se resuelven poco o nada entre vecinos.

En cuanto a la movilidad dentro de la ciudad, las personas señalaron que actividades como estudiar, hacer deportes, recibir atención médica y comprar se realizaban dentro del mismo municipio. El 55% de la muestra trabaja fuera del mismo. Asimismo, en relación con la ubicación y el transporte, la mayoría de los encuestados indicó que la distancia a lugares como locales comerciales, centros de salud, centros educativos, transporte público, patios y zonas verdes, sedes sociales y zonas de práctica deportiva es cerca o mediamente cerca. En cuanto a los medios de transporte utilizados, la mayoría de los encuestados dijo que viajan a pie, en metro o en transporte público compartido (“taxi colectivo”).

En relación con la dimensión de infraestructuras y servicios, resalta que la frecuencia de personas que utilizan servicios vecinales como parques y patios, centros deportivos, resultó muy elevada (62%). La

visita a entidades financieras, supermercados o grandes superficies y farmacias fue mensual (casi un 50%). El 67% de los residentes afirman que nunca o casi nunca habían asistido a centros sociales y lugares de reunión comunitarios.

Los resultados en la dimensión de participación no sorprenden, la mayoría de las personas encuestadas declara que no participa en organizaciones sociales formales. La excepción fue la adhesión a la asamblea de propietarios o “comité dirigente”, con una participación del 30%. Del mismo modo, la mayoría declara no haber participado en actividades relacionadas con la implementación o ejecución de políticas públicas. Sólo el 24% reveló que ha participado en consultas o diagnósticos previos a la implementación de proyectos o programas.

En la dimensión de uso del tiempo, las actividades más relevantes mencionadas fueron compartir tiempo con la familia, practicar un pasatiempo y salir “de compras”. En cuanto a la dimensión percepción de salud y bienestar, destacó que un 67 % se siente bien o muy bien con la privacidad que tienen en el lugar donde viven. Además, el 73% de los vecinos reveló que su bienestar mental o emocional es bueno o muy bueno. Asimismo, el 66% calificó su salud como buena o muy buena.

En la dimensión de medioambiente, revelaron que los problemas que más preocupaban a su barrio eran, por orden de prioridad: la delincuencia (28%), el ruido atmosférico o visual (18%), la prostitución (12%) y la tenencia responsable de mascotas (10%).

Sobre la dimensión de salud, acceso y calidad de la atención, los vecinos calificaron el acceso a la atención médica en un 42% como muy bueno o excelente. La calidad de la atención de salud recibida fue reportada en un 41% como regular y en un 39% como excelente o muy buena.

Con respecto a las expectativas de mejora en el barrio, los vecinos compartieron que la prioridad era la limpieza y la decoración (33%), la iluminación (21%) y las actividades culturales (11%). Cuando se les preguntó cómo se preocupaban por la mejora urbana en su comunidad, expresaron que lo hicieron a través de vecinos, amigos o familiares (27%), a través de folletos, folletos o boletines (19%) y a través de la televisión (15%) o internet (13%).

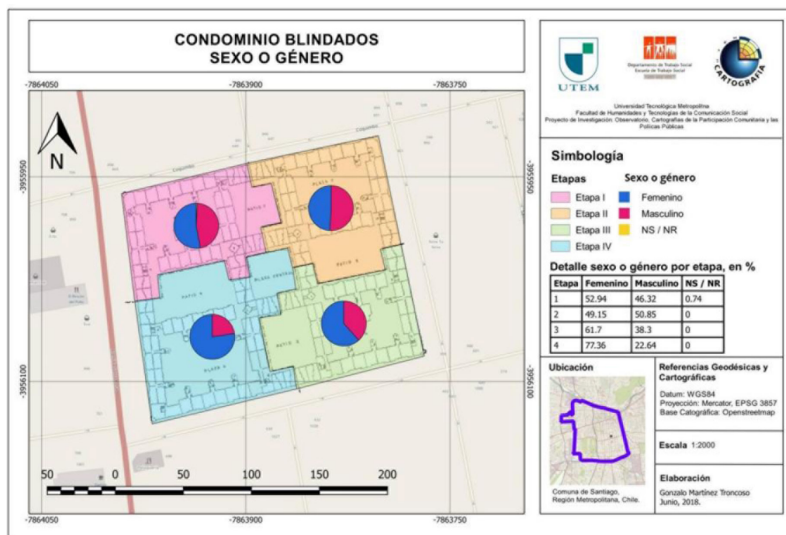
Desde el punto de vista de la cartografía social, los resultados más relevantes estuvieron relacionados con la elaboración de un mapa de la percepción emocional del territorio y los discursos asociados a esa representación.

Imágenes 3 y 4



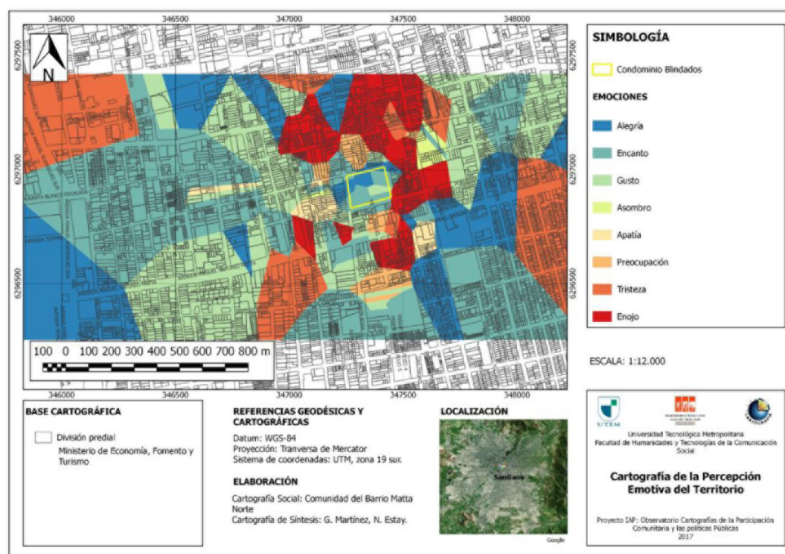
Fuente: Fotografías propias, 2017.

Imagen 5



Fuente: Elaborado por Gonzalo Martínez, cartógrafo, 2017.

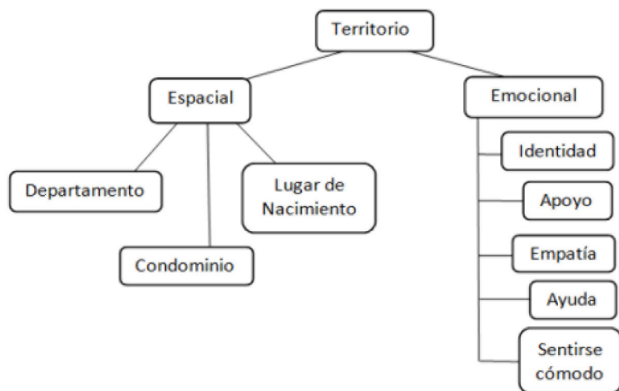
Imagen 6



Fuente: Elaborado por Gonzalo Martínez, cartógrafo, 2017.

Los resultados del mapeo colectivo se asociaron a los resultados de la encuesta, en el sentido de que los problemas más sentidos por la población (delincuencia, ruido atmosférico o visual, prostitución y tenencia responsable de mascotas) aparecen representadas en el mapa con las emociones de enojo (color rojo) y preocupación (color naranja). Las emociones de alegría (color azul) y encanto (color verde oscuro) se vinculan geográficamente con la dimensión de infraestructuras y servicios que es calificada como buena o muy buena.

En cuanto a los discursos se pudo identificar una doble dimensión de la noción de “territorio”: una concepción espacial y una emocional. Esta idea del territorio se asemeja a la propuesta por Milton Santos (1996), que sostiene la existencia de una estrecha relación entre el hombre y el medio ambiente, lo que crea una cierta identidad material y simbólica. Tal como expresó una de las personas entrevistadas: “(...) mi territorio es mi departamento, de mi puerta para adentro” (E5, 2017). Esta mirada implica una connotación de apropiación espacial, mientras en la dimensión emocional, que incluye sentimientos como responsabilidad, apoyo, empatía y ayuda para con el otro, supone una identificación social y personal con el lugar donde se vive. Tal como se aprecia en el siguiente gráfico.

Gráfico 1

Fuente: Sepúlveda, M.J. (2017). *Adulto Mayor, Participación Social y Territorio* [Tesis de Licenciatura en Trabajo Social]. Universidad Tecnológica Metropolitana.

El territorio eh... es como donde uno vive... no en físico, sino donde uno deja un poco de uno ¿cierto?, de lo que uno hace, de lo que uno puede apoyar al vecino. Así yo lo veo. (E1, 2017)

Yo creo que tiene que ver con la formación de nuestra niñez (...) y por ejemplo vengo de los Ángeles, por razones de trabajo me vine pa acá.

Pero para mí ese es mi territorio, donde me sentía cómodo como con identidad. (E4, 2017)

En cuanto a la “participación”, las personas residentes manifestaron su mirada de lo que debe ser un compromiso, la colaboración, la responsabilidad, y de lo que ocurre en la realidad (falta de compromiso, “estar ni ahí”, no interesa, no hay tiempo).

La dimensión de la participación social se ha ido transformando junto con los procesos históricos, sociales y económicos, que impactan tanto en la vida cotidiana como relacional de las personas: se individualiza, se segrega y se alejan aún más los espacios y las interacciones sociales de sus habitantes. Para las personas que participaron en esta investigación existe una diferencia evidente entre la forma de participación de hace algunos años y la actual. Indican que el sentimiento y el accionar que prevalece entre sus vecinos es el desinterés, la enajena-

ción y la comodidad frente a sus demandas o problemas sociales. Tal como se aprecia en el próximo gráfico:

Gráfico 2



Fuente: Sepúlveda, M.J. (2017). *Adulto Mayor, Participación Social y Territorio* [Tesis de Licenciatura en Trabajo Social]. Universidad Tecnológica Metropolitana.

Esa distancia que muestran los habitantes del Condominio en sus prácticas participativas está influenciada por una razón principal: el tiempo en el trabajo. Esta acción o actividad deja sin tiempo extra a las personas y familias para compartir o reunirse con sus vecinos, discutir, consensuar y organizarse respecto a sus necesidades. Por el contrario, genera que las familias se aíslen en sus departamentos sin saber qué es lo que ocurre en su entorno, lo que es una evidencia de la contradicción entre el territorio ocupado versus el territorio vivido.

Los resultados obtenidos se relacionan con lo siguiente:

- a) Una encuesta sobre la calidad de vida en el Condominio, elaborada por residentes, estudiantes y el equipo investigador. Esta iniciativa permitió fortalecer procesos colectivos en torno a temáticas socio-territoriales desde una mirada integral que implicó el planteamiento de problemáticas y la propuesta de soluciones. Se potenció el proceso de traducir la realidad concreta en acciones que permitan transformarla/mejorarla/cambiarla.
- b) Un taller de mapeo colectivo. Este proceso permitió fortalecer el aprendizaje colectivo sobre el significado y el sentido de ser comu-

nidad, vinculándolo con la dimensión territorial, para así potenciar la interpretación sistémica de la realidad y su entorno.

- c) Un proceso de la investigación-acción con todos sus talleres, actividades de difusión y comunicación vecinal, que fue la base para desarrollar distintos aprendizajes de manera colectiva; un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, social, económico, histórico y cultural, en base a información geoespacial que puso en evidencia diferentes saberes sobre la imagen del territorio.

Conclusiones

Este proyecto se enfocó en una visión que permite posicionar el territorio y su relación con la comunidad a partir de una nueva estrategia y por ende un nuevo paradigma, lo que implica pasar de una situación diagnóstica o exploración de futuros posibles a una situación en la que la construcción del territorio social se da de manera colectiva. Una situación en la que se demuestra un despliegue de imaginación, de las diferentes capacidades sociales y políticas de las personas.

En primer lugar, la participación social creativa y democrática en la gestión del desarrollo vecinal como proceso sociopolítico, que permite, por un lado, fomentar el aprendizaje colectivo sobre el significado y el sentido de ser comunidad, vinculándolo con la dimensión territorial, y fortaleciendo así la representación simbólica y las iniciativas emancipadoras que son inherentes e integrales a la realidad de las personas y su entorno. Por otro lado, facilita que las bases desarrollen el aprendizaje de manera colectiva; un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, social, económico, histórico y cultural, mediante la utilización de información geoespacial que permite poner en evidencia diferentes conocimientos como imagen y representación simbólica del territorio. Todo ello apuntaría a fomentar procesos colectivos en torno a cuestiones socio-territoriales desde una perspectiva emancipadora y transformadora que implique el planteamiento de problemas y la propuesta de soluciones. Se trata de una vía para potenciar el proceso de traducción de la realidad concreta de las personas que habitan ese territorio en acciones que permitan transformarlo/mejorarlo/ o cambiarlo. El levantamiento de una línea base de datos relevantes que describen la calidad de vida de las personas residentes en el condominio

permite avanzar en la problematización y en propuesta de soluciones ancladas en la realidad cotidiana de sus habitantes.

En segundo lugar, los mapas sociales, cuyo uso crítico de forma colectiva y participativa genera instancias de intercambio asociativo de representaciones narrativas y visuales, escritas, orales, que transforman o, al menos, ponen en disputa las miradas hegemónicas. Los mapas emotivos propuestos por los vecinos del Condominio permiten añadir una lectura simbólica a los datos estadísticos sobre la representación de ese territorio específico. Las cartografías sociales se potencian con el uso de herramientas tecnológicas de georreferenciación como el GPS o los SIG, pero no son un objetivo en sí mismas, en el sentido de que el mapa no es el territorio. Lo son las personas que lo habitan, lo crean y lo transforman. El mapa ayuda a producir colectivamente a partir de aquello que nos une, de la experiencia compartida. El mapeo de arte permite compartir experiencias y conocimientos. El mapa es sólo una herramienta que facilita la problematización de los territorios, lo que potencia la organización y diversas alternativas emancipadoras.

El mapa es una estrategia, no un objetivo en sí mismo. La cartografía ha permitido en este caso articular diferentes conocimientos y prácticas. Como estrategia metodológica, promueve la participación y el debate colectivo. El mapeo no produce transformaciones por sí mismo: son las personas que habitan el territorio, las que transitan, simbolizan, perciben y crean, las que tienen esa capacidad.

En tercer lugar, las metodologías participativas de investigación social y las estrategias de acción comunitaria (como los talleres de mapeo y de diseño de proyectos), comparten metodológicamente aspectos como las asambleas locales y descentralizadas; el uso prioritario de grupos de trabajo o comités de diversa índole, con el fin de compartir el poder; disposición dialógica para incluir puntos de vista minoritarios; la defensa de las culturas locales y de relaciones igualitarias y de confianza. En resumen, las metodologías participativas, tanto de investigación como de acción comunitaria, se basan en la capacidad de la creatividad popular y en la inteligencia colectiva, como motores del cambio.

Referencias

- Alberich, T. (2008). IAP, Redes y Mapas Sociales: Desde la Investigación a la Intervención Social. *Portularia. Revista de Trabajo Social*, 13(1), 131-151.
- Alvarado Peterson, Voltaire. (2019). El bienestar en el Estado neoliberal: escenarios de la propiedad en el Gran Santiago. *Cultura-hombre-sociedad*, 29(2), 13-35. <https://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2019.cuhso.04.a02>
- Ardón, M. (1998). *Serie de Cuadernos Metodológicos de Investigación Participativa*. Zamorano IFPRI.
- Briones, G. (1978). Sobre cuestiones de objeto y métodos en la investigación militante. En Molano, A. (comp.), *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza.
- Capdevila i Subirana, J. (2002). HARLEY, J.B. The new nature of maps: essays in the history of cartography. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 7(404). <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-404.htm>
- CASEN (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional) (2015). *CASEN 2015*. <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2015>
- Delorme, C. (1982). *De la animación pedagógica a la Investigación-Acción*. Nercea.
- De Souza Santos, B. (1989). *Introducción a una ciencia posmoderna*. Grial.
- De Souza Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- De Souza Santos, B. (2017). *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas*. AKAL.
- Desroche, H. (1979). La recherche et l'action. Vers une nouvelle sociologie? *ASSCOD*, 48.
- Diez Tetamanti, J.M. y Escudero, B. (2012). *Cartografía social. Investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación*. Universitaria de la Patagonia.
- Fadda, G. y Jirón, P. (2011). *Casiopea*. <http://www.wiki.ead.pucv.cl>
- Fals Borda, O. (1993). La investigación participativa y la intervención social. *Documentación Social*, 92, 9-21.

- Fals Borda, O. (2003). *Ante la crisis del país. Ideas-acción para el cambio*. El Áncora.
- Fals Borda, O. y Rodrigues Brandão, C. (1986). *Investigación participativa*. Instituto del Hombre.
- Fernández Domingo, E. (2014). La transformación urbana de Santiago de Chile: finanzas, obras públicas y discurso político. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, 28. <https://doi.org/10.4000/alhim.5091>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- González Casanova, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Anthropos.
- Habegger, S., Mancila, I. y Serrano, E. (2006). El poder de la cartografía del territorio en las prácticas contrahegemónicas. Memorial Virtual Paulo Freire. <http://acervo.paulofreire.org:8080/xmlui/handle/7891/4034>
- Ibáñez, J. (1986). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión*. Siglo XXI.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) (31 de agosto de 2017). *Estadísticas*. <http://www.ine.cl>
- Maturana, H. (1995). *La realidad, ¿objetiva o construida?* Anthropos.
- Mejía, J. (2008). Epistemología de la investigación social en América Latina. Desarrollos en el siglo XXI. *Revista Cinta de Moebio*, 31, 1-13.
- Molano, A. (1978). *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza.
- Montañés, M. y Martín, P. (2017). De la IAP a las Metodologías Sociopráxicas. *Hábitat y Sociedad*, 10, 35-52. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2017.i10.03>
- Montero, M. (1996). *Participación: ámbitos, retos y perspectivas*. CESAP.
- Núñez, C., Fals Borda, O. y Caruso, A. (1990). *Investigación participativa y Educación Popular en América Latina*. Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario.
- Observatorio Santiago. (2014). *Encuesta Diagnóstico Comunal 2014*. <http://www.observatoriosantiago.cl>
- Oquist, P. (1978). Epistemología de la investigación-acción. En A. Molano, *Crítica y política en ciencias sociales*. Punta de Lanza.
- Prigogine, I. (1997). *El fin de las certidumbres*. Taurus.

- Quijano, A. (1990). Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina. *Revista de Sociología*, 7.
- Quijano, A. (1997). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. *Anuario Mariateguiano*, 9, 113-122.
- Quijano, A. (2001). Colonialidad del poder, globalización y democracia. Utopías, nuestra bandera. *Revista de Debate Político*, 188, 97-123.
- Rodrigues Brandao, C. (2005). *Paulo Freire, educar para transformar*. Petrobras.
- Rodríguez, P. (2016). El debilitamiento de lo urbano en Santiago, Chile. *EURE*, 42(125), 61-79. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100003>
- Sánchez Vásquez, A. (1987). *Escritos de política y filosofía*. Ayuso.
- Sanguinetti, Y. (1981). La investigación participativa en los procesos de desarrollo en América Latina. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1(1), 221-238.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Oikos-tau.
- Schutter, A. (1985). *La investigación-acción*. GREFA.
- Señoret, A. y Link, F. (2019). Densidad urbana, forma y sociabilidad en la ciudad neoliberal: el caso del barrio Santa Isabel en Santiago de Chile. *Revista De Urbanismo*, 41. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2019.52862>
- Sepúlveda, M.J. (2017). *Adulto Mayor, Participación Social y Territorio* [Tesis de Licenciatura en Trabajo Social]. Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Valencia, L, Martínez, J.O y Cárdenas, P. (2017). Observatorio Cartografías de la Participación y las Políticas Públicas. *Revista 100-Cs*, 3(1), 07-13. https://trabajosocial.utem.cl/wp-content/uploads/2021/08/OBSERVATORIO_CARTOGRAFIAS_DE_LA_PARTICIP.pdf
- Varela, F. (1998). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Gedisa.
- Vicuña del Río, M. (2020). Densidad y sus efectos en la transformación espacial de la ciudad contemporánea: cinco tipologías para interpretar la densificación residencial intensiva en el área metropolitana de Santiago. *Revista 180*, 45, 112-126. [https://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-45.\(2020\).art-659](https://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-45.(2020).art-659)

- Villasante, T. (2012). Nuevas Metodologías participativas en Acción. En T. Villasante, M. Canales, C. Duarte, F. Palacios y A. Opazo, *Construyendo Democracias y Metodologías Participativas desde el Sur*. LOM.
- Villasante, T. (2014). *Redes de Vida Desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Los libros de la catarata.
- Vio Grossi, F. (1981). Investigación participativa: precisiones de Ayacucho. En F. Vio Grossi, O. Fals Borda y V. Gianotten (eds.), *Investigación participativa y praxis rural*. Mosca Azul.